

## **Cuando la identidad le quitó la libertad a Tarzán.**

Milton R. Valtierra.

En algún momento recordaba la película animada de Disney de “Tarzán” y le comentaba a algunos amigos que me parecía muy divertido cómo cuando Tarzán vive con los gorilas, al no reconocerse como uno de ellos, aprendió de todos los otros animales técnicas para su vida, como podría ser que aprendiera llaves enfrentando boas, sobre objetos cortantes al ver al rinoceronte, a columpiarse en las lianas al ver a los lémures, etc., y que en ese conocimiento nunca tuvo el problema de no deber o deber hacer cosas, ya que cuando enfrenta al leopardo no ve a mal tomar la decisión de haberlo matado y presumir de su victoria enfrente de los otros gorilas.

Sin embargo, cuando conoce a otros humanos y se identifica con ellos, mientras aprende sus costumbres e ideas, también decide actuar como ellos, llegando el punto en que, cuando enfrenta al cazador Clayton, decide no matarlo por “no querer ser como él”.

Así, me parecía bien curioso que, cuando Tarzán no sabía que especie o animal era, nunca tuvo problemas para aprender de todos y comportarse como mejor le convenía para una situación, y cuando se identifica como humano decide seguir ciertos actos y evitar otros para “ser como los humanos”, específicamente un “humano bueno”, pero de cualquier forma sólo limitándose a actuar como un “humano bueno”.